

¿Crecimiento sectorial o subdesarrollo estructural?*

La expresión del coordinador de este estudio en el sentido de que "... los intelectuales mexicanos tienen el deber de plantear los problemas que en el decenio pasado no se consideraba conveniente exponer en forma abierta a otros niveles" (p. 16), deja ver, en realidad, la deformada concepción que se tiene de la función social de los intelectuales, ya que al margen de cualquier consideración, el científico consecuente con sus conclusiones, no puede diferir su crítica ni esperar indicaciones sobre el nivel a que deberá plantear la discusión de los problemas nacionales.

"... Los autores están de acuerdo en que la estrategia del crecimiento económico, conocida hasta hace poco tiempo como «desarrollo estabilizador», que supuestamente se ha traducido en el «milagro mexicano», no beneficia a los intereses de las grandes masas de población, en rápido crecimiento, para las cuales el costo de ese «milagro» representó una

carga difícil de soportar durante mucho más tiempo" (p. 8). Sin embargo, no plantean en forma concreta cuáles serían las relaciones básicas en la nueva estrategia del desarrollo y, por lo que toca a su objetivo, queda implícito que tendría que basarse en la disminución de las diferencias en la distribución del ingreso y por supuesto, que el futuro crecimiento no estaría fincado tanto con cargo al consumo de los campesinos y obreros, como con cargo al consumo de la clase capitalista.

Pero en el estudio no se propone un conjunto de políticas económicas coherentes bajo las cuales pueda marcharse hacia esta nueva estrategia, y al parecer con las proposiciones de los autores tomadas en forma global, no se llegaría a cambios significativos desde el punto de vista cualitativo de la carga de este proceso de crecimiento, ya que por ejemplo, en el primer capítulo, y después de señalar algunos de los graves problemas por los que atraviesa

* Miguel S. Wionczek; Sergio Reyes Osorio y Salomón Eckstein; Bela Balassa; Francisco Javier Alejo; Jorge Eduardo Navarrete; Sergio de la Peña. ¿CRECIMIENTO O DESARROLLO ECONÓMICO? Colección Sep-Setentas. México, 1971.

la economía, se propone como primera medida de emergencia, "...la reforma tributaria o por lo menos el ajuste del sistema tributario tendiente a la eliminación del grado sorprendente de evasión fiscal de los sectores de altos ingresos" (p. 19), lo que denota que ni siquiera sería indispensable reformar el sistema tributario vigente sino que podría ser suficiente con sólo asegurar su mejor funcionamiento.

Al tratar los aspectos de la industrialización y el comercio exterior, y al analizar la inversión extranjera, coinciden los autores en señalar como medida de política económica de alta prioridad, la disminución de los niveles de protección efectiva a la industria, con el objeto de incorporar elementos de competencia en el mercado (pp. 80 y 233). Como se ve, el problema fundamental radica no tanto en la inoperancia de éstas y otras medidas propuestas en el estudio, sino en la pretensión de tratar de resolver con medidas de corto alcance, problemas de carácter estructural.

En la estructura del estudio se advierten algunas fallas de coordinación entre los autores, ya que, por un lado, se repite innecesariamente la descripción e incluso el análisis de algunos puntos sin que se ofrezcan al lector diferentes enfoques o interpretaciones; por

ejemplo, tal repetición se presenta entre el último apartado del capítulo intitolado "Desequilibrio y Dependencia" y el capítulo destinado al estudio de la "Inversión Extranjera Privada"; más aún, el apartado está basado en un artículo de Wionczek, mismo que escribe el capítulo referente a la "Inversión Extranjera Privada". Por otro lado, el no haber jerarquizado las diversas partes del estudio de acuerdo con la importancia de los temas tratados dio por resultado una colección de ensayos desproporcionados. Así, mientras que el capítulo destinado a la política fiscal abarca alrededor de 60 páginas, los capítulos en que se abordan la agricultura y la industria, son tratados con mucho menor amplitud, a costa de no analizar aspectos fundamentales como las diferencias regionales resultantes del proceso de crecimiento, la subocupación y la desocupación de la fuerza de trabajo y demás recursos productivos y otros fenómenos que hubiera sido conveniente no perder de vista para lograr un mayor rigor en el análisis.

Puede concluirse que no obstante las limitaciones señaladas, la lectura de esta obra es recomendable para todos aquellos que desean aproximarse con sentido crítico, al conocimiento de la realidad económica nacional. CARLOS JIMÉNEZ LÓPEZ.